

Jorge Salcedo

---

*La guerra nos perdone*



ediciones de  
*afuera*

*La guerra nos perdone*

Jorge Salcedo

---

*La guerra nos perdone*

ediciones de

*afuera*

Foto de portada: S/T  
© Alina Isabel Pérez

Copyright © 2005: Joge Salcedo

Todos los derechos reservados  
Impreso en los Estados Unidos de América

ISBN 0-9764187-5-4

Una publicación de Ediciones de Afuera  
[edicionesdeafuera.com](http://edicionesdeafuera.com)  
[info@edicionesdeafuera.com](mailto:info@edicionesdeafuera.com)

# *Indice*

I. CON TEMBLOR OBEDIENTE	8
Ya habrás oído...	9
La demora	10
Aprendizaje	11
Anoche he merodeado...	12
Atada al tobogán...	13
Confieso mi ignorancia	14
Basta decir tu nombre	15
Y si de pronto esa muchacha	16
Tiene quince años	18
Bordear el precipicio...	19
El principio de la sabiduría	20
Invitación	21
Todos me ponen pruebas	22
Cuerpo recién hecho	23
Tocado por la niebla	24
Desarma tu alegría	25
Muchacha, déjate guiar...	26
He comprobado que tienes talento	27
Más cerca	29
Y si mi amor se equivoca	30

Paloma joven	31
Me tienta a veces...	32
Tu huella	33
Lo que quiero saber	34
La guerra nos perdone	35
Ajustes	36
No habrá pruebas ni ritos	37
Tímidos somos, lentos...	38
Pedacito de nada...	39
Donde se pide ayuda celestial	40
Recuerdo	41
La noche	42
El poder nos seduce	43
Diálogo	44
Nuevamente	45
Para ganar tu mano	46
Poca cosa el amor y los amantes	47
Perdura Eros en mí...	48
Paralela	49
Sombra	50
Conmiserancolía	51
II. MUCHACHAS YA NO MÁS	53
Mi noviecita	54
Las garzas	55
Delgada piel y dudas	56

Muy más allá...	57
Increpando a una espía	58
Gente tan torpe	59
El uniforme es capital	60
Aplacada ternura	61
Sin defensa	62
La prisa	63
Muchachas ya no más	64
La espuma	66
La cita del recuerdo	67
Fidelidad	68
Amenaza volver	70
Colegialas pudientes	72
La matriz	73
Boca a boca	74
A punto de partirse	76
Una mano	77
Esfuézate...	78

## **I. CON TEMBLOR OBEDIENTE**

## *Ya habrás oído...*

Ya habrás oído alguna vez  
que el brillo de tus ojos,  
la línea de tus labios  
y la color de tu mejilla, Alina,  
son polvo a plazo, pudrición lentísima  
y velada, pero eso, pudrición,  
alimento del tiempo.

Ahora juzga de mí, de mis poemas,  
de mis inclinaciones.

## *La demora*

Como una brisa triste de color persuasivo

**Luis Rosales**

Suerte del agua por tu piel tendría  
y de tu luz memoria alucinada  
si de no tan distante madrugada  
naciera yo a tu cuerpo y cercanía.  
Mía fuera mi voz y bogaría  
como en la piel dormida la mirada,  
y tocaría a puerta condenada  
mi palabra, por sólo serte amiga.  
Temblor se hizo la sed y se demora  
al borde de un temblor adolescente  
que hace rosa la sangre y el sol dora;  
laberinto de venas azulean  
el seno, el talle y la desobediente  
alegría del cuerpo en que alborean.

## *Aprendizaje*

Quiero aprender a ser humilde, me urge.  
Quiero enterrarme vivo en una mano.  
Quiero desheredarme de toda expectativa.  
Quiero la yerba roja del otoño  
perdida en las postales.  
Quiero danzar debajo de una piedra.  
Quiero llenarme de agua el abdomen y el tórax.  
Quiero casarme en una cueva chica  
con una araña viuda.  
Quiero un desierto inmenso como un grito.  
Quiero arder en el verso como arde la palabra.  
Quiero ver desde lejos pasar a aquella niña.  
Quiero dormirme fácil.  
Quiero aprender a ser humilde.

## *Anoche he merodeado...*

Anoche he merodeado alegremente  
por estas húmedas, salobres,  
semidesiertas avenidas.

Me sentí acompañado  
por borrachos de mi índole,  
por jóvenes ególatras  
que no apagaba el viento  
y que dejaban ir su hombro  
a la amistad, a la aventura.

Gracias a ti, muchacha.

A ti que tardas, que te esquivas,  
o simplemente te prohibes.

## *Atada al tobogán...*

Atada al tobogán, deslízate, edad mía,  
que ni sienta la brisa sobre el rostro;  
elige el más remoto declive entre la nieve  
y dame el don del sueño,  
porque la espera me corrompe;  
y el manar de mi sangre es cierto que no cesa,  
pero lo olvido mientras caigo  
sin tropiezos, sin vértigo,  
sobre la nieve blanca  
como leche de cerda.

## *Confieso mi ignorancia*

Confieso mi ignorancia  
pues mi vida es lo incierto,  
el territorio virgen donde avanzo  
negándome a creer en los cartógrafos,  
en crudos cuarentones  
o místicos ancianos;  
sólo respondo a las preguntas,  
sólo obedezco al cuerpo  
que me interroga y duda  
como un animal noble,  
recién llegado, inquieto,  
que juega a adivinarme  
como yo  
y me acompaña.



**Jorge Salcedo** (La Habana, 1968). Ha recogido sus poemas escritos entre 1987-1995 en el volumen *Naufragio y sedición en la isla de Juana* (Betania, 2001), que incluye el poema extenso así titulado y fragmentos de sus libros *Réplica* (1987), *Sitios de la vigilia* (1990), *La guerra nos perdone* (1992) y *La claridad distinta de las ciudades y los años* (1995).

**La guerra nos perdone** es un libro peculiar dentro de la poesía amoratoria. Sus poemas son la huella de una doble resistecia, emocional y expresiva, a la identificación, un discurso que se arma sobre su propia renuencia. “Me tienta a veces alejarme un poco, / no alimentar mi fe, / no inventar nada / cuando traes tu cuerpo, / tu voz adolescente, / a conversar conmigo cada noche; / como si tanta vida diera vida, / como si la ignorancia diera suerte.” Del entusiasmo amoroso, del entusiasmo juvenil, del infantilismo histórico quiere defenderse este libro, ha escrito su autor. También del impulso lírico. Poemas sobrios, directos, que moderan y esquivan su latente agonía y en ocasiones se abandonan a sus encontrados impulsos.